

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN VÉLEZ-MÁLAGA Y EN LA AXARQUÍA: GUERRILLAS Y CONTRAGUERRILLAS*

MARION REDER GADOW
PEDRO L. PÉREZ FRÍAS

RESUMEN

La noticia del alzamiento madrileño del 2 de mayo de 1808 en Málaga desencadenó una reacción popular con trágicas consecuencias. En Vélez-Málaga la actitud afecta a la causa francesa de su corregidor creó tal tensión entre los vecinos que la Junta Local Gubernativa consideró prudente su protección policial y posterior traslado a Granada. Tras el avance de los ejércitos franceses por Andalucía, José Napoleón I inicia una visita real a las ciudades andaluzas. Desde Málaga se traslada a Vélez para conocer su singular cultivo de la caña de azúcar y es recibido con todos los honores. El descontento popular se traslada a la comarca de la Axarquía, en la que surgen numerosas partidas de patriotas encabezados por rebeldes de diferente procedencia social pero con el mismo objetivo: arrojar de Andalucía al ejército de ocupación francés y restablecer en el trono a su legítimo Soberano Fernando VII.

ABSTRACT

The announcement of the uprising in Madrid, on the 2nd of May, 1808, unleashed a popular response in Malaga, which had tragic consequences. In Vélez-Málaga, the sympathetic attitude of their magistrate to the French cause provoked so much tension among the neighbourhood that the Local Cabinet Meeting cautiously considered to arrange him a police protection and subsequent transfer to Granada. After the advance of the French army through Andalucía, José Napoleón I begin a royal visit to the Andalusian cities. From Málaga he moves to Vélez, in order to know about their peculiar sugar cane cultivation; there, he is welcomed with all the honours. Public outcry moves then to the Axarquía region, where many groups of patriots, leaded by rebels coming from different social classes, arise with a same objective: to expel the French occupation army from Andalucía and restore the throne to their legitimate Sovereign, Fernando VII.

PALABRAS CLAVE: Vélez-Málaga, Guerra de la Independencia, Guerrillas, José Bonaparte, Maransin

KEY WORDS: Vélez-Málaga, War of Independence, Guerrillas war, José Bonaparte, Maransin

* Conferencia pronunciada el 18 de abril de 2009 en el CEP de la Axarquía, Centro de Formación del Profesorado (Vélez-Málaga), dentro del Curso “Patrimonio en la Axarquía”.

1. EL ALZAMIENTO Y LA LUCHA CONTRA LOS FRANCESES 1808-1810

A comienzos de 1808, Málaga había seguido con interés el desarrollo de las alteraciones populares provocadas por el motín de Aranjuez, en marzo de 1808, si bien, de una forma un tanto lejana y por tanto más sosegada. Asimismo, el 27 de marzo se recibió, oficialmente, en el Cabildo Municipal malagueño una proclama real advirtiendo que el ejército francés atravesaba España con ideas de paz y amistad.

Sin embargo, la consecuencia inmediata del motín de Aranjuez, es decir, la ascensión al trono de Fernando VII, fue celebrada en abril de 1808 del modo acostumbrado: con iluminaciones en el centro y en los barrios urbanos durante tres noches consecutivas, con el tradicional repique de campanas y las pertinentes salvas de artillería. En Málaga, la función principal consistió en un Te Deum, seguido de una procesión desde la Iglesia Mayor hasta el Convento de la Victoria. Al día siguiente, 19 de abril, se celebró una misa de acción de gracias en la misma Catedral¹. La Real Maestranza de Ronda designó a un grupo de maestrantes para que viajaran en representación del Cuerpo a la Corte a rendir pleitesía al nuevo Monarca y asistir a los festejos previstos para agasajar al Emperador Napoleón en la capital². Como contraste, ese mismo día 19 salía el Rey hacía Vitoria, para llegar al día siguiente a Bayona, dando lugar así a una de las principales causas del alzamiento del 2 de mayo en Madrid³. Esta jornada de lucha y reivindicación en la Corte, aunque temida por las represalias, exaltó el espíritu nacional en todos los confines de la Península⁴.

1. RUBIO ARGÜELLES, M. Á.: *Apuntes Históricos malacitanos (1808-1812)*, Málaga 1956, 8.
2. REDER GADOW, M.: "La Real Maestranza de Ronda y la Guerra de la Independencia", en CASTAÑEDA DELGADO, P. (Coord.): *Las Guerras en el primer tercio del Siglo XIX en España y América, XII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, tomo I, Sevilla 2005, 305-20. El Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda, don Francisco Javier Vasco, junto con otros diez y seis maestrantes, sin esperarlo, fueron testigos oculares del alzamiento popular del 2 de mayo, y de la consiguiente represión de los soldados franceses por las calles y plazas madrileñas. Impresionados, regresaron a Ronda sin lograr la entrevista con el sucesor, con Fernando VII. Los representantes de la Real Maestranza alertaron a sus compatriotas del peligro inminente que acechaba a los españoles.
3. CONDE DE TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid 1953.
4. DIEGO, E. de: *España, el infierno de Napoleón. 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia*, Madrid 2008. DIEGO, E. de: "La España de 1808", *Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: Los avatares de la Guerra Peninsular y la intervención británica*. *Revista de Historia Militar* XLIX, 2005, 13-34.

La desconfianza hacia los partidarios del emperador de los franceses se fue extendiendo como una mancha de aceite⁵.

La noticia del alzamiento del 2 de mayo no llegó a Málaga hasta el día 8. La reacción popular, sin embargo, no surge hasta unos días después, cuando se da a conocer la abdicación en Bayona de Fernando VII a favor de su padre y la renuncia de éste; dando lugar a la asunción del trono por Napoleón⁶. La manifestación multitudinaria tuvo lugar ante el Palacio del Obispo, y a ella se sumó el Gobernador Político-Militar Teodoro Reding⁷.

Éste, como presidente de la Junta Local se opuso a cualquier tipo de atropello contra los intereses de los ciudadanos franceses establecidos en la urbe, pero no pudo evitar que algunos vecinos sacaran del Castillo de Gibralfaro, donde se encontraban protegidos, al vicecónsul francés en Málaga, D'Argaud, y a Juan Crohare y les dieran una muerte cruel⁸.

En Vélez Málaga gobernaba, desde el año 1805 y tras la terrible epidemia de fiebre amarilla, el corregidor don José Bravo y Heredia. El gobernador y su familia no gozaban de simpatía entre la población veleña que les veía claramente posicionados a favor de los franceses⁹. Especial antipatía sentían por la corregidora, doña Francisca Ventura Virez, cuyo vestuario seguía las tendencias de la moda francesa y era asidua a fiestas, bailes y actos sociales, diversiones que le granjeaban la repulsa general de los vecinos. Además, la amistad de don José Bravo con don Bernardo Fontán, vicecónsul francés en la ciudad, la correspondencia que mantenía con el Duque de Berg y los obsequios de frutos de la zona que enviaba periódicamente a la Corte, confirmaban

5. MENDOZA GARCÍA, E. M.: "Percepción de la Guerra de la Independencia a través de la documentación notarial de Málaga", en CASTAÑEDA DELGADO, P. (Coord.): *op. cit.*, 95-114.
6. REDER GADOW, M.: "Andalucía entre Bailén y Sevilla", *Entre el Dos de Mayo...*, 125-52.
7. OLIVA MARRA-LÓPEZ, A.: *Teodoro Reding en la España de su tiempo*, Málaga 2002, 216.
8. RUBIO ARGÜELLES, Á.: *Apuntes...*, 8.
9. A(rchivo) M(unicipal) de M(elilla). Expediente formado sobre los hechos de la deposición del corregidor de Vélez-Málaga, don José Bravo y Heredia, en 1808. Caja 9, leg.5, f.5. MONTORO FERNÁNDEZ, F.: "Mayo- junio de 1808 en la Axarquía: destitución y muerte del corregidor de Vélez-Málaga", en *La Guerra de la Independencia en Málaga y su Provincia (1808-1814)*, REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E. M. (Coords): Málaga 2004, 509-18. Hay testimonios de que la antipatía por el corregidor Bravo es previa a la invasión francesa. En la declaración que hace el diputado del común don Juan Pascual para el expediente que se forma sobre la deposición del magistrado veleño, al ser preguntado por la causa que el pueblo ha tenido para clamar por la destitución del corregidor responde que: "no puede haber otra que un disgusto general que ha observado al declararse en el público desde que dicho corregidor entró a ejercer la jurisdicción".

las sospechas de su afrancesamiento. Se le acusaba también de tener anotados en una lista los nombres de los patriotas que debían ser degollados una vez que los ejércitos franceses triunfasen en Andalucía.

Quizás el mayor encono popular se debía a que, según reconocía el mismo corregidor, había escrito al Duque de Berg, manifestando que Vélez-Málaga era desafecta a los franceses y adicta a los ingleses, porque estos últimos compraban, y transportaban en sus barcos, todos los frutos tempranos que producían los campos de la comarca de Vélez. Así lo declaraba el capitán de milicias don José Cabrera al ser preguntado ante el secretario de la Junta Local Gubernativa.

El 10 de mayo, teniendo noticias de los sucesos de Madrid, don José Bravo ordena a los alcaldes de barrio y ministros de justicia, que adoptaran medidas de precaución. Manda, que por las noches se formen rondas con gente armada, se vigilen las viviendas de los franceses que viven en la ciudad, se protejan sus vidas, y que, a partir de las 8 de la tarde, no se deje transitar a más de “tres personas juntas” por sus inmediateces. Al día siguiente, 11 de mayo, convocaba un cabildo extraordinario en el que se daba a conocer el texto del bando publicado en Granada, con motivo del alboroto ocurrido en la villa y Corte, advirtiendo que se guardase la mejor armonía con los vasallos y tropas franceses y que por todos los pueblos por donde pasasen los ejércitos galos se les dieran cuantos auxilios necesitasen.

El último día de mayo se vio en el cabildo una comunicación del Consejo de Castilla, con fecha 10 del corriente, en la que se daba cuenta de la renuncia de Fernando VII a favor de su padre, Carlos IV, así como el nombramiento del Gran Duque de Berg como lugarteniente general del Reino y la confirmación en sus destinos a los ministros de los tribunales de Justicia. Paradójicamente, también se hacía pública otra comunicación, de fecha del mismo mes, en la que don Carlos IV proclamaba Príncipe de Asturias a don Fernando y sucesores a los infantes don Carlos y don Antonio.

El día 1 de junio se celebraba un cabildo en el Ayuntamiento veleño en el que se destacaba como careciendo de la autorización del corregidor, se había producido espontáneamente un acto popular de adhesión a la proclamación del nuevo Monarca, Fernando VII, por parte del vecindario al tremolar el pendón de la ciudad el regidor don Antonio Carrión Torrentes en la plaza pública entre los vítores y los repique de campanas en su honor¹⁰. A pesar de esta manifestación ciudadana, el corregidor se mostraba remiso a festejar oficialmente la proclamación de Fernando VII, aunque un correo de la Suprema

10. RODRÍGUEZ MOÑINO SORIANO, R.: “Un alboroto popular en Málaga y Vélez-Málaga en mayo de 1808. Intervención simple del Supremo Consejo de Castilla”, en REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E. M. (Coords): *op. cit.*, 746-52.

Junta de Gobierno creada en Granada, ordenaba la proclamación real y que se remitiesen los caudales de la Real Hacienda a la ciudad de la Alhambra. En ese mismo cabildo se dio a conocer un bando por el que se alentaba a que se alistaran los hombres con edades comprendidas entre los 16 y los 40 años.

Cuando salieron los capitulares del salón de plenos, el malestar se hizo patente y un grupo de hombres prendieron fuego, ante las puertas del Ayuntamiento, a los retratos de Napoleón y de los generales franceses. Estos vecinos, reclamaban insistentemente al corregidor que les entregaran las órdenes recibidas de Murat para convertirlas en cenizas.

La preocupación del corregidor iba aumentando de día en día por la radicalización de algunos vecinos. Ante un grupo de autoridades, comentó que había escrito una carta al Duque de Berg eximiéndose de responsabilidades por los alborotos populares que se pudieran originar.

Dos días después, procedente de Málaga, entraba en la ciudad, muy de mañana, un Batallón del regimiento de Suizos nº 3, mandado por Nazario Reding con dirección a Granada. El corregidor veleño, que temía que le destituyeran de su cargo, ordenó que se presentaran en el Ayuntamiento los alcaldes de barrio y los escribanos, con las armas que tuvieran a su disposición y con los apoyos que pudiesen reunir. El plan, urdido al parecer por la corregidora, consistía en esconder en el jardín de las Casas Capitulares a un número considerable de hombres con sus respectivas armas, y a otros tantos efectivos en el edificio del Pósito, situado enfrente, en la misma plaza, para contrarrestar las fuerzas acantonadas. Incluso, el propio gobernador Bravo y Heredia intentó poner en funcionamiento los cañones del Castillo del Marqués para atacar al mencionado Batallón del regimiento suizo. Reunidos en casa del corregidor, a instancias del mismo, los vocales de la Junta Local, los regidores del Ayuntamiento y las autoridades eclesiásticas, fueron testigos del temor que le embargaba debido a que había recibido una preocupante información: “que tenía noticias de que dicho Batallón del regimiento suizo de Reding venía con intención de despojarlo de la Jurisdicción Real”. Los presentes trataron de disuadirle de su error y decidieron acercarse a casa de don Ignacio de Liaño, donde se hospedaba el coronel Reding, para conocer su destino. Tras una breve consulta al militar, Reding les comunicó su próxima partida al mando de sus tropas con rumbo hacia Granada. Esta información del jefe militar calmó los ánimos de los presentes.

No obstante, al día siguiente un nuevo rumor desató la inquietud de los vecinos de Vélez. Llegó un hombre de Alfarnate con noticias de su alcalde, según las cuales, los franceses se encontraban en Rute. La alarma cundió entre la población por lo que se tocaron las campanas a rebato y los vecinos, angustiados, demandaban armas y municiones. El corregidor, don José Bravo y Heredia, se negó a estas peticiones populares, aduciendo que no tenía órdenes

ni competencias para llevarlas a cabo. Asimismo, los párrocos y el alguacil mayor procuraban persuadir a los convecinos para que no perdieran la calma, e informándoles que una vez que se esclareciera la necesidad de la defensa del Rey y de la Patria, se les avisaría. Los clamores seguían creciendo así como las exigencias de se les entregasen las órdenes del Duque de Berg para quemarlas. La tensión llegó a tal grado que el corregidor no tuvo más remedio que claudicar y entregar las cartas del lugarteniente. Pero la muchedumbre ya no se contentaba con las órdenes en su poder, sino que acto seguido reclamó la vara de la Jurisdicción al corregidor. Uno de los miembros de la Junta Local Gubernativa, don Pedro de Bourman, pese a sus airadas protestas, fue investido por el pueblo como nuevo corregidor. La situación era imparable, unos pedían prisión para el corregidor, otros su cabeza. El vicario eclesiástico, don Plácido Enríquez, temiéndose lo peor, clamaba de rodillas ante el gentío para que se calmara, pero éste prosiguió rodeando las Casas Consistoriales. En estas circunstancias, y:

viendo que ya acometían a la habitación de dicho Señor corregidor, lo sacaron en volandas y conteniendo al pueblo que quería acometerle, lo condujeron a la cárcel para asegurarle la vida.

Después el mismo pueblo conminó al síndico personero del común, don Pedro Toledo y al escribano real y diputado del común, don Juan Casamayor, para que se refugiasen en la cárcel. Tras estos encarcelamientos los ánimos se fueron sosegando y finalmente los vecinos se retiraron a sus casas.

A pesar de encontrarse el corregidor Bravo y Heredia en la prisión de Vélez-Málaga, algunos simpatizantes consideraron que para su seguridad era mejor trasladarle a Granada. Allí estaría protegido de los exaltados de su ciudad y comarca. Una vez trasladado a Granada, la Junta Central, en vista de los sucesos luctuosos ocurridos con anterioridad por la crispación popular, decidió llevarle al monasterio de la Cartuja, un lugar seguro y apartado del núcleo urbano¹¹. Allí, en el convento se reunió con otro prisionero afín a sus ideales, don Bernabé Portillo, que era de la opinión que la llegada de los franceses favorecería a España; y no se recataba en exteriorizarlo. Además era considerado como un

sujeto dado a la economía política y digno de aprecio por haber introducido en la abrigada costa de Granada el cultivo de algodón.

11. REDER GADOW, M.: “La violencia en la vida cotidiana durante la Guerra de la Independencia. Un factor desestabilizador”, en *Congreso Internacional del Bicentenario: El comienzo de la Guerra de la Independencia*, Madrid 2009, 477-516.

Tradicionalmente en Granada, en el día de la octava del Corpus, se celebraba una procesión por el monasterio de la Cartuja a la que solían acudir numerosos fieles y curiosos. Un grupo de asistentes al acto, incitado por un lego, fray Sebastián del Barrio, logró penetrar en el monasterio y sacar arrastrando a los afrancesados, al corregidor de Vélez y a Bernabé Portillo, hasta la puerta del convento de la Merced. Hasta allí se arremolinó la muchedumbre y, en un momento, a la entrada del templo, apuñalaron a los infelices, desvalijando sus cuerpos sin vida, a pesar de la oposición de algunos de los presentes y de los sacerdotes que pretendían prestarles los últimos auxilios. El tumulto pudo haber sido mayor, pues un fraile de San Diego, fray Juan Roldán, leyó en voz alta el texto de unos papeles que encontró en los bolsillos de las víctimas y que fueron considerados como testimonio de su traición, a pesar de su intrascendencia. Cuando el Deán salió de la Catedral con la Eucaristía, el crimen ya se había consumado. El síndico tuvo que intervenir para apaciguar los ánimos exaltados de algunos granadinos. La Junta castigó a nueve de los alborotadores con la pena de muerte en la horca; mientras que al lego cartujo y al fraile Roldán los envió a prisión.

No se sabe cuándo llegaron a Vélez-Málaga las noticias de lo ocurrido en Granada, ni porqué, sorprendentemente, las actas capitulares silencian este asunto.

Sin embargo, tras la victoria de Bailén, las esperanzas de una pronta recuperación nacional y la posible vuelta del Monarca Fernando VII, pronto se desvanecieron. La presencia de los ejércitos franceses bajo el mando del propio Napoleón presagió de nuevo la violencia de la guerra. La entrada a Burgos, las sucesivas victorias de Tudela y Somosierra, así como la capitulación de Madrid, favorecieron que en el desconcierto las tropas imperiales vencieran en Ocaña a las fuerzas militares españolas y se internasen en Andalucía. Las ciudades de Córdoba, Jaén, Granada y Sevilla se entregaron a las fuerzas invasoras sin oponer resistencia; no así la de Málaga.

Así, después de la batalla de Bailén y hasta la llegada del ejército imperial a la Axarquía, en febrero de 1810, la comarca de Vélez vive la guerra desde la distancia, desde la retaguardia, enviando hombres a las distintas unidades, como el teniente Francisco Laso de la Vega, creando unidades como el Regimiento de Vélez Málaga bajo el mando de Vicente Abelló, adoptando medidas contra los vecinos franceses presentes en las ciudades y contribuyendo con víveres y pertrechos al ejército de la Carolina. Vélez - Málaga pretende crear una unidad propia, como es la Guardia de Honor, para proteger preferentemente a los miembros de su Ayuntamiento.

2. LA VISITA DEL REY JOSÉ I A VÉLEZ-MÁLAGA

Tras su rápido avance con sus ejércitos por Andalucía José Napoleón I se establece en Sevilla y desde allí se muestra interesado por conocer otras ciudades y comarcas bajo su tutela real¹². Desde Sevilla parte para Arcos de la Frontera, el 12 de febrero, visita Ronda el 18 de ese mismo mes, y a comienzos de marzo llega a Málaga. El rey Intruso tiene curiosidad por descubrir la genuina agricultura de cierta comarca de la provincia, de la que tanto ha oído hablar. José I quiere aprovechar la proximidad geográfica para acercarse a determinadas zonas de la costa oriental malagueña donde el clima permite cultivos subtropicales, únicos en la Península Ibérica y aun en el continente europeo. Sobre todo, el cultivo de la caña de azúcar y la industria derivada de ella es lo que más llama la atención real. Aparte de intereses políticos, acaso sea ésta la principal razón que justifique el esporádico viaje de Bonaparte a Vélez – Málaga.

A las tres de la tarde del viernes 9 de marzo de 1810, el rey José se pone en camino hacia la citada localidad, después de haber mantenido durante aquella mañana en la casa de Maury una sesión legislativa con sus ministros y consejeros de Estado. En las horas precedentes había salido parte de la comitiva y una columna de tropas para atender a la seguridad del trayecto, ya que por esta fecha se habían detectado en la Axarquía algunos focos guerrilleros. El rey no podía correr riesgos y su protección estaba por encima de todo.

Cuando José parte de Málaga a lomos de un caballo, solamente va acompañado por un corto séquito y seguido por una escolta montada de la Guardia Real¹³. Junto a los ministros y generales que integran el reducido cortejo quizá marche también Domingo Cabarrus, hijo del ministro de Hacienda josefino, cuyo suegro, el rico hacendado de origen irlandés Tomás Quilty, es el propietario de la plantación azucarera más importante de toda la zona¹⁴.

Cinco leguas es la distancia que hay que recorrer para llegar a Vélez-Málaga. Por la accidentada orografía, la ruta no es fácil ni de agradable tránsito, aunque a trechos brinda al viajero la ocasión de recrearse con bellas vistas panorámicas. A la derecha del camino, según la dirección de la marcha se observan las construcciones defensivas que jalonan el litoral con estructuras de fuertes, torres, baterías y hornabeques para la protección costera. A lo largo de toda la línea aparecen como vigías expectantes las torres del Cantal, Bena-

12. SÁNCHEZ MANTERA, R.: “José Bonaparte en España. Misión imposible”, *La aventura de la Historia* 56, 2003, 44-50.

13. DÍAZ TORREJÓN, F. L.: *José Napoleón I en el sur de España; un viaje regio por Andalucía*, Córdoba 2008, 212-5.

14. Padre de Rosa Quilty y Cologhan.

galbón, Chilches, Moya, Jaral y el castillo del Marqués, obras que habían sido restauradas o construidas en la segunda mitad del Siglo XVIII conforme a las inspecciones realizadas por el mariscal de campo Antonio María Bucarelli, comisionado real para tal empresa en la costa del Reino de Granada.

Después de tres horas de marcha, la comitiva regia descubre en la lejanía a Vélez-Málaga y poco después, sobre el mismo camino, encuentra a una representación local que había salido para recibir a José Napoleón I. Se trata de un grupo de notables del pueblo, entre quienes se encuentran los miembros de la municipalidad encabezados por el corregidor José Mariano Márquez y Aguilar, magistrado, que apenas llevaba en el cargo un par de meses. Concretamente, este hombre –natural de Montilla– había tomado posesión del corregimiento el 3 de enero de 1810, en virtud del título correspondiente despachado en Sevilla por la Junta Suprema Central.

El rey José entra en Vélez-Málaga conducido por quienes habían salido a recibirle y, según destaca la *Gazeta de Madrid*,

sin más tropa que un pequeño destacamento de su Guardia, que apenas era suficiente para la de honor que corresponde a su persona.

La prensa afrancesada pone tanto énfasis en señalar la exigua escolta que protege a José sólo por el empeño propagandístico de mostrar la imagen de un rey tan confiado como accesible.

El Monarca acaba de llegar a un pueblo que permanece bajo jurisdicción napoleónica desde el 6 de febrero de 1810, cuando el Regimiento N° 12 de dragones –mandado por el coronel Jean Gabriel Merlhes– ocupa pacíficamente la población tras vencer en sus alrededores una resistencia popular dirigida por el presbítero Fernando Berrocal.

Se equivocan quienes crean que José Bonaparte fue acogido por el vecindario de Vélez-Málaga con frialdad, aquel que apenas veinte meses antes había depuesto en un tumulto al corregidor don José Bravo bajo la sospecha de afrancesamiento. Aquí, como en tantos otros lugares, el pueblo también había mudado de actitud y las lanzas de entonces se transforman ahora en cañas. El rey Intruso percibe en las calles una escenografía que le es muy familiar: balcones con multicolores colgaduras y vítores de un vecindario enfervorizado. Este clima festivo se extiende a lo largo de todo el trayecto urbano hasta el lugar de su alojamiento.

Después de las oportunas manifestaciones de acatamiento en la puerta de su aposento, José Napoleón I recibe a todas las corporaciones y personas distinguidas de la localidad y concede audiencias. El Rey Intruso atiende a las exposiciones de quienes toman la palabra y luego, ya informado de la situación del pueblo, responde con un discurso que llama a la esperanza y a la

reconciliación. Además de las obligatorias observaciones de carácter político, José declara su apoyo al fomento de la singular agricultura de esta comarca y anuncia medidas para favorecerla. La *Gazeta de Madrid*, en su papel de órgano de difusión bonapartista, no desaprovecha la oportunidad de propagar a los cuatro vientos la propuesta regia:

Su Majestad, penetrado de la importancia de que en esta época, más que en otra alguna, se procure por todos los medios posibles el cultivo de algodón y azúcar, de cuyas producciones es tan susceptible este país, ha encargado al ayuntamiento que presente sus ideas sobre distribución de los terrenos comunes que sean aptos para aquellos frutos; y que si en los pertenecientes a propiedades nacionales los hubiere de igual clase, le proponga el medio de su venta por los términos más rápidos.

Las autoridades locales habían previsto regocijos públicos para festejar la presencia de José Bonaparte y con tal motivo, aquella noche se contempló una iluminación por calles y plazas, lanzamiento de fuegos artificiales y un concierto de música. A este respecto, se dice que “los músicos aficionados del pueblo formaron una orquesta a la puerta de la habitación de Su Majestad.”

Amanece el 10 de marzo de 1810 en Vélez-Málaga con los mismos aires festivos de la jornada precedente. Todo está dispuesto para la celebración de un oficio religioso en la Iglesia de San Juan Bautista, donde la presencia del Rey justifica el aparato y la solemnidad dada al acto. José I llega al templo entre la curiosidad de un gentío que desea verlo de cerca y con todos los honores eclesiásticos es acompañado al interior para oír un Tedeum y una celebración eucarística, que seguramente oficiaría el vicario Plácido Enríquez.

Una vez concluida la función sacra, José Bonaparte hace alardes de política social –casi populista– con el gesto caritativo de donar cierta suma de dinero para que sea repartida por los curas entre los pobres de la localidad.

El Monarca agota sus últimas horas de permanencia en Vélez-Málaga y antes de consagrarse al principal objeto de su visita, convoca al corregidor Márquez y a los miembros de la municipalidad. En una sencilla ceremonia de despedida, José agradece al Cabildo el ofrecimiento de constituir una unidad de Milicia Cívica y luego, persuadido de la buena disposición de los capitulares, los confirma en sus respectivos puestos.

A media mañana, José Napoleón I abandona el lugar y con su comitiva y escolta se dirige hacia una finca del término, donde se cría la caña de azúcar. Allí recorre las plantaciones y se interesa por la labranza y cultivo de producto tan singular. Este mismo interés le lleva a preocuparse por el tratamiento industrial de la caña y para ello visita una fábrica, comúnmente conocida como “ingenio”. Aunque no hay pruebas documentales que lo certifiquen, firmes

sospechas apuntan que el ingenio visitado por el Rey es el existente en Torre del Mar, sitio a menos de una legua de distancia de Vélez-Málaga hacia la costa y en el camino de regreso a Málaga.

Con gran atención, José Bonaparte oye a quienes les explican todo el proceso de la obtención de azúcar. Observa el prensado de las cañas en un mecanismo de cilindros metálicos, accionado por fuerza animal; ve la conducción del jugo o sirope a través de artesas hasta un circuito de calderas, donde se cuece a distintas temperaturas; percibe la decantación por goteo de la melaza mediante un sistema de tinajas agujereadas; y, por último, contempla la extracción del sedimento solidificado o azúcar en bruto, lista para ser refinada.

Tras esta instructiva parada, el rey se da por satisfecho y sin más detenciones regresa –por el mismo camino de ida– a Málaga, a donde llega a las cinco de la tarde del 10 de marzo de 1810. Esporádico viaje que había interrumpido la estancia regia en la capital malagueña durante poco más de veinticuatro horas. Breve ausencia que roza la anécdota.

3. LA LUCHA CONTRA EL FRANCÉS EN LA AXARQUÍA: LAS GUERRILLAS

Uno de los factores claves en el devenir de la Guerra de la Independencia fue la guerrilla, la manera de combatir que Napoleón menos había previsto¹⁵. Los franceses no encontraron el antídoto eficaz para aplastar a los combatientes irregulares, por lo que esta forma de lucha acabó identificando a nuestra Guerra de la Independencia. Napoleón hizo de la guerrilla el elemento justificativo de sus fracasos en España, al ser una forma de combatir que marginaba las reglas que hasta entonces les habían permitido triunfos reiterados en Europa. Estos personajes que operaban al margen de la ley eran considerados como bandidos, sujetos fuera de lo común, capaces de los mayores heroísmos con tal de conseguir el restablecimiento del orden, es decir, de la retirada del ejército francés y de la vuelta al trono de Fernando VII.

Tras el desastre de la batalla de Ocaña y la consiguiente invasión del ejército francés de José Bonaparte en Andalucía, los bandoleros encontraron otra motivación para seguir cometiendo atropellos: la patriótica¹⁶. Era preciso utilizar una fórmula que entusiasmara al pueblo para que se alistara, para que preparara las defensas de los lugares contra los franceses, por lo que en las proclamas se hablaba de los reveses y apelaban a los hombres para que

15. DIEGO, E. de: *España...*, 119.

16. CÁCERES ESPEJO, C.: *El Ejército de Andalucía en la Guerra de la Independencia*, Málaga 1999, 144.

se alistarán y evitarán un mal mayor. Precisamente, debido a las dificultades que estaban planteando los grupos de desertores del ejército español, la Junta Suprema Central Gubernativa desde su nueva sede en Sevilla adopta una serie de medidas, en 28 de diciembre de 1808, entre las que destaca el *Reglamento de Partidas y Cuadrillas*. Por esta normativa la Junta Suprema Central permite la participación de bandidos o delincuentes en las unidades guerrilleras y ofrece indulgencias a cambio de su participación en la contienda bélica; pero su aplicación resulta ineficaz. En 17 de abril de 1809 se publica la *Instrucción para el Corso terrestre contra los ejércitos franceses*, por la que se recaba a los hombres para combatir a los ejércitos imperiales mediante cualquier método y arma.

Ciertamente, la insurrección de los pueblos era el principal objetivo de la resistencia, una vez ocupados por los franceses, y ante la imposibilidad de lograrlo por medio de las “armas regladas”, el único medio era aquel que proporcionaban las partidas o cuadrillas. Los guerrilleros, llamados por lo contrarios insurgentes, contrabandistas, bandidos o brigantes fueron los que a lo largo de la guerra, avivaron la resistencia contra el francés y sus colaboradores, controlando los caminos e interceptando la correspondencia enemiga. Formaban un ejército invisible que amenazaba continuamente a unos y a otros. En las guerrillas se integraron los soldados que desertaban, los hombres de más valentía y arrojo, aunque muchos bandidos y contrabandistas cometieron tantos abusos como los mismos enemigos. Una gran mayoría del pueblo se vio encarnado en los guerrilleros como la manifestación patriótica más valiosa de la lucha. Sus victorias enorgullecían a los suyos¹⁷. Durante la guerra, si hubo héroes estos fueron los guerrilleros, los de nombre conocido desde Juan Martín “el Empecinado” a Francisco Espoz y Mina, o cuantos, desde el anonimato, combatieron tenazmente al ejército francés¹⁸.

Por lo que respecta a la procedencia social de los guerrilleros, se observa un gran abanico de orígenes en su composición, así como las dimensiones de las partidas, el tiempo de actuación y su disolución forzosa¹⁹. La complejidad del fenómeno guerrillero dificulta una definición concreta. No obstante haremos referencia a una guerrilla, poco conocida que tenía su radio de acción en la Axarquía de Málaga, causando estragos y pérdidas constantes al ejército de ocupación. Las represalias no tardaron mucho y la partida de Vicente Moreno,

17. REDER GADOW, M.: “Iconografía española y extranjera”, en MOLINER, A. (Ed.): *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona 2007, 255-98.

18. MORENO ALONSO, M.: *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga 1997, 108-9.

19. CASINELLO PÉREZ, A.: “Los guerrilleros”, *Revista de Historia Militar. Repercusiones de la Guerra de la Independencia en América*, 2007, 231.

por ejemplo, fue capturada, aniquilada y su cabecilla murió ajusticiado²⁰. Dentro de una catalogación de grupos de partidas, la del capitán Vicente Moreno, pertenece a las normalizadas, es decir, a aquellas oficialmente reconocidas y sujetas a la normativa impuesta por las autoridades civiles y militares. Los jefes acaban ostentando grados militares y, en ocasiones, podían asimilarse a las milicias locales, por las funciones que llevaban a cabo²¹.

Ciertamente, los guerrilleros sintieron la necesidad de un reconocimiento legal que les otorgara un status social que respaldara su legitimidad y concediera a las partidas y a sus cabecillas el dominio de su propio ámbito. El *Reglamento de partidas y Cuadrillas*, de 28 de diciembre de 1808, trataba de impulsar la movilización popular de la manera más sencilla, con un coste mínimo y con la mayor eficacia. El *Reglamento* ofrecía a los guerrilleros la oportunidad de apropiarse del botín del enemigo y les otorgaba la consideración de héroes en la guerra por la independencia y por la libertad de su país. Se trataba de desarrollar alternativamente otra forma de combatir al enemigo. Sus funciones consistían en hostigar a las pequeñas unidades francesas, interceptar sus comunicaciones, dificultar su aprovisionamiento e informar a los jefes del Ejército español.

Las partidas quedaban sometidas a las ordenanzas militares y subordinadas a las autoridades castrenses. El *Reglamento de las Juntas Provinciales*, de enero de 1809, establecía que aquellas debían apoyar con todos sus medios a las guerrillas. La *Instrucción para el curso terrestre* autorizaba a las bandas a tomar represalias sobre el enemigo, y ofrecía recompensas a los que más se distinguieran en la lucha, por lo que pedían a las autoridades que les procuraran abastecimiento y ayuda logística de todo tipo.

Las guerrillas vivían sobre el terreno, por lo que muchas poblaciones sufrían la proximidad guerrillera como una plaga ya que contemplan impotentes como saqueaban sus pueblos en busca de alimento. Las demandas excedían muchas veces a las necesidades básicas y entonces el saqueo se convertía en una seña de identidad de muchas partidas. Pueblos, cortijos y caminos estaban a merced de los asaltos bajo el pretexto de patriotismo, pues los guerrilleros se consideraban a si mismos como libertadores de la patria.

Las partidas surgieron en numerosos pueblos de la provincia de Málaga y de las provincias limítrofes, muchas de ellas organizadas por líderes locales, y otras por jefes y oficiales de las unidades del ejército que habían quedado

20. PÉREZ FRÍAS, P. L.: "Aproximación a las élites militares en Málaga durante la Guerra de la Independencia: el Capitán don Vicente Moreno", en REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E.M. (Coords.): *op. cit.*, 591-601. A(rchivo) D(íaz) E(scovar), caja 28, año 1810, carp. 14. DÍAZ ESCOVAR, N.: *Antiguallas curiosas de Málaga y su provincia. Captura y muerte del Capitán Moreno*.

21. MOLINER PRADA, A.: *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid 2004.

dispersas. Entre el laberinto de rocas del Torcal vivían los patriotas Roda, don Pedro “el del Algarrobal”; el sacerdote don Antonio Muñoz, “el cura de Churriana” actuaba al mando de su partida en Riogordo, la guerrilla bajo la dirección de Juan Soldado, pseudónimo de José Ruiz Falcón, tenía su radio de acción en Casabermeja; mientras que la bandería que comandaba “El Rubio”, en la zona de Benajarafe. Todas bajaban a la vega, robando y matando bagajeros franceses y cortando diariamente las comunicaciones²².

Es preciso destacar, que también son muchas las formaciones represoras francesas las que acogen a malhechores en su seno y aprovechan sus experiencias criminales para combatir a las guerrillas patriotas. Los militares imperiales captaban y atraían a dichos sujetos mediante señuelos económicos, redención de penas e indultos²³. Muchos delincuentes se veían favorecidos por los generales franceses a cambio de su colaboración y entre ellos se contabiliza, entre otros, casos como los de Tomás Villareal, ladrón y contrabandista que interviene junto a las tropas imperiales en la represión de la provincia de Málaga.

El 18 de marzo de 1812, una cuadrilla de 14 hombres, de la partida de Vicente Vargas, alias “el Alfarnateño”, asolaba la comarca. De los hombres del Alfarnateño se decía: “que no estaban libres justicias ni doncellas, ni aún la Iglesia, de donde muy poco antes de su prisión, sacaron a una mujer para violarla”²⁴.

En efecto, en el distrito de Vélez, la banda de José Segovia, confiscaba las cosechas y el ganado, tomaba rehenes en los municipios, incitaba a los paisanos a armarse y a seguirlos, por lo que el Comandante Bellangé partió, el 19 de septiembre, de Málaga con una Compañía del Regimiento 58º, media del Regimiento fijo de Málaga y un pelotón de Dragones, para perseguir a los que se encontraban al margen de la ley²⁵. El Comandante francés con sus hombres llegó a Vélez el día 21, y tras reforzar su Compañía con otra de Guías de Vélez, mandada por el capitán Mingana, dirige su columna en todas las direcciones para buscar al enemigo²⁶. Él personalmente, accede con el grueso de

22. REDER GADOW, M.: “Málaga y provincia en la Guerra de la Independencia”, *Crónica Nova* (en prensa.)

23. REDER GADOW, M.: “El bandolerismo durante la Guerra de la Independencia”, *Andalucía en la Historia* 22, 2008, 16-9.

24. OLIVA MARRA-LÓPEZ, A.: “La Invasión francesa en Málaga. Libro II”, *Gibralfaro*, *Revista del Instituto de Estudios Malagueños* 4 y 5, 1954, 84 y 96.

25. DÍAZ TORREJÓN, F. L.: *Guerrilla, Contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica (1810 – 1812)*, T III, Lucena 2005, 29 y 30.

26. Citado repetidamente como Capitán Mingana por Maransin en sus informes. MENDOZA Y RICO, J.: *Historia de Málaga durante la Revolución Santa que agita a España desde marzo de 1808*, Málaga 2003, LIII. Según José Mendoza, opinión que recoge Díaz Torrejón, era un famoso ladrón procesado y mandado prender por la Chancillería de Granada. Era natural de Vélez-Málaga y fue colocado al frente de los Guías de Vélez-Málaga por los franceses,

sus efectivos a Benamocarra pero no encuentra rastro de los hombres del “Alfarnateño”. En cambio, una de sus columnas, mandada por el Capitán Ricard, del Regimiento 58º, es asaltada en el desfiladero de Algarrobo por la banda de Segovia sufriendo un estrepitoso descalabro. Al día siguiente el Comandante Bellagé decide concentrar sus fuerzas y marchar en campaña contra el rebelde José Segovia que había tomado posiciones en Algarrobo. Ahora bien, la sola aproximación de las tropas francesas condiciona a que los hombres de la partida de Segovia se dispersen y desaparezcan en las montañas cercanas. Ante la infructuosa acción el Comandante Bellagé regresa a Málaga, el 30 de septiembre, sin haber podido encontrar a los patriotas ni vengar el desastre de Algarrobo sufrido por su columna.

Esta constante persecución cansada y costosa, así como centenares de otras semejantes, constataban la dificultad de reducir por las armas a las bandas rebeldes. Durante más de un año, las tropas josefinas de Málaga van a dedicarse, bajo un tórrido sol, exclusivamente a esta tarea sobrehumana de combatir y aniquilar a los patriotas rebeldes que agotarán y arruinarán tanto a sus efectivos humanos como armamentísticos²⁷.

Según el informe del General Maransin al Mariscal Soult, serán los hombres de Ballesteros, como su Maestre de Campo, el Coronel Valdés, el que finalmente combata en Algarrobo, el 9 de octubre, a la banda de José Segovia, que después del retorno del Comandante Bellagé, había vuelto a actuar en el distrito de Vélez. Fueron, por tanto, los ejércitos nacionales los primeros que castigaron a las bandas que, bajo el pretexto de patriotismo, cometían numerosos excesos.

El comandante de Vélez, el capitán Mingana, junto con otros corregidores de municipios vecinos informaron que cerca de 800 hombres mandados por el Coronel Valdés, mencionados como “primo y ayudante de campo” del General Ballesteros, y por el cura Muñoz, habían atacado a la banda de Segovia, cerca del pueblo de Algarrobo, y que después de un enfrentamiento duro, habían reducido al jefe de los insurgentes y a un grupo de sus hombres a prisión, conducidos esposados posteriormente a Canillas, de donde se presume han tomado con esta misma columna la dirección de Álora²⁸.

desde la formación de la unidad – inicialmente como sección de la Compañía de Guías creada en Málaga. Tras sus actuaciones sobresalientes contra la guerrilla española, y como premio, sobre todo, a su jefe, se independiza, en noviembre de 1811 la unidad de Vélez de la de Málaga. Al disolverse la compañía de Guías de Vélez en los últimos meses de 1812, Mingana traspasó los Pirineos para exiliarse en Francia, escapando de la justicia española.

27. MORENO ALONSO, M.: *Los españoles durante la ocupación Napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga 1997, 144

28. GRASSET, A.: *Málaga: Province française (1811-1812)*, París s/a. Traducción española con el título: *Málaga, Provincia francesa (1811-1812)*, Málaga 1996, 271 y 272.

En un informe de la semana siguiente –10 al 15 octubre- se confirma la aniquilación de la partida de Segovia y se señala que: “el jefe de *brigands* y una veintena de hombres de su banda han pasado a Riogordo, atados y esposados, siendo conducidos por 80 hombres del regimiento Barbastro, rumbo a Algeciras²⁹”.

Por su parte, el general Barrois, como autoridad gala, tras operar en San Roque, ordenó el regreso a Málaga de la columna del Coronel Berton, por lo que el 15 de octubre de madrugada iniciaban la marcha 500 hombres del Regimiento 58º y la Compañía de Guías de Málaga. Tras diversas operaciones, el coronel Berton entró en la capital malagueña al atardecer del 19 de octubre.

La llegada de la columna Berton permitió al general Maransin hacer frente a las dificultades militares más inmediatas, pues los distritos de Colmenar y Coín, graneros del ejército francés, se habían sublevado, por lo que la autoridad militar envió hacia la primera localidad una columna a las órdenes del comandante Bellangé, y hacia Coín otra que confió al capitán Serra.

La expedición del Comandante Bellangé pudo comprobar la tremenda animadversión de los campesinos de Vélez hacia los ejércitos josefinos. En ninguna parte trataron de detener la marcha de los franceses; pero ante su proximidad, abandonaban los pueblos e incluso los incendiaban, como ocurrió en Iznate y en Comares. El comandante Bellangé se vio obligado a volver a Málaga sin haber podido tan siquiera tomar rehenes³⁰.

Según un informe del general Maransin al mariscal Soult, del 19 de octubre, las columnas móviles de socorro, a las órdenes de los jefes de escuadrón Rollet y Péroussel, habían pernoctado la noche anterior en Vélez y regresaban a Granada bordeando la costa. El comandante Péroussel había encontrado en su marcha de Cómpeta a Canillas una partida de *brigands* resultando abatidos diez o doce patriotas. Estas partidas forzaban a los habitantes a alistarse bajo las banderas de Ballesteros. La llegada de estas columnas josefinas al distrito de Vélez había alejado momentáneamente a las partidas de Valdés y de Muñoz, aunque Péroussel tuvo la fortuna de encontrarlas,

29. *Ibidem*, 273 y 274.

30. Informe de Maransin del 20 al 25 de octubre: El 22, una columna compuesta de 150 hombres del Regimiento 58º, 20 hombres del 4º Regimiento de infantería polaco, 30 hombres del 6º Regimiento fijo de Málaga, 25 Dragones y algunos guías de Villa Real, ha partido a las órdenes del jefe de batallón Bellangé (..) La columna Bellangé recorre los distritos de Málaga y Vélez; hoy está en Riogordo. Informe del 25 al 31 de octubre: Al aproximarse la columna Bellangé, los habitantes de varios municipios de los distritos de Málaga y de Vélez dejaron sus hogares. En Iznate, no había más que dos ancianas y un enfermo; Comares estaba igualmente sin habitantes. Una partida de *brigands* quiso defender las avenidas de este pueblo, que es de un acceso muy difícil. La vanguardia de columna ha sido suficiente para dispersarlos. Dos han sido muertos; un soldado del 58º ha sido ligeramente herido.

cerca de Nerja, reunidas con las cuadrillas de Guerra y del alcalde de Otívar. Ante el crecido número de hombres que las componían, unos 500 aproximadamente, los rebeldes no rehuyeron el combate. La lucha fue intensa, duró cerca de tres horas aunque finalmente los patriotas acabaron por dispersarse por el terreno conocido.

El comandante de Vélez aprovechó la vecindad de las columnas móviles para trasladarse, con una partida de su guarnición, a algunos municipios de este distrito para hacer pagar las contribuciones. Tomó rehenes en Torrox, Arenas, Algarrobo y Sayalonga que quedaron retenidos en Vélez. En opinión del gobernador galo, los 600 hombres mandados por Valdés, “pariente de Ballesteros”, no eran en absoluto un destacamento de la división del último, sino más bien una banda engrosada por dispersos. Esta tropa carecía de disciplina, de municiones y se encontraba mal armada³¹.

En los primeros días de noviembre, las bandas de Muñoz, del alcalde de Otívar y de Guerra, que contaban con un total de 400 efectivos, tanto soldados de infantería como de caballería, son avistados en los alrededores de Alcaucín. El comandante Bellangé se encontraba, desde hacía ocho días, en Canillas de Aceituno con una columna móvil compuesta de 230 hombres de la Compañía del Regimiento 58º, de 50 de las Guías de Vélez y de 25 Dragones. Considerando su potencial humano y armamentístico acude al entorno de Alcaucín con el objetivo de dispersar a los *brigands*. El 1 de noviembre, día de Todos los Santos, se traba un violento combate, en el que las tropas francesas infringen considerables pérdidas a los rebeldes que huyen hacia las montañas. Una quincena de patriotas fueron muertos; dos granaderos y dos voltigeurs del 58º resultaron heridos³². Sin embargo, este contratiempo no desanimó al Comandante Bellangé que al alba de 5 de noviembre, pone rumbo a Torrox a su ejército, ante la noticia de la convocatoria de más de 800 guerrilleros por el cura Muñoz, y los cabecillas Guerra y López. De nuevo se entabla un duro encuentro en el que los sublevados, a pesar de su ventajosa posición, pierden la cuarta parte de sus efectivos. El jefe, Muñoz, alma de la revuelta resulta herido, por lo que las bandas se disgregan y se dispersan en dirección al Puerto Blanco, entre Frigiliana y Cómpea. Los *brigands* presentaron un balance de 20 bajas y numerosos heridos; además se les confiscaron algunos caballos, fusiles y capturaron a 2 prisioneros que fueron ahorcados en Vélez.

Los *brigands* abatidos en varios encuentros por la columna del Comandante Bellangé, se encontraban dispersos y divididos por el distrito de Vélez. La conducta sostenida en las diferentes acciones por el capitán Mingana y

31. GRASSET, A.: *Málaga...*, 275-6.

32. *Ibidem*, 292.

los elogios particulares que el comandante Bellangé hace de este oficial, le llevan a pedir su nombramiento de capitán en jefe de la compañía de Guías de Vélez³³.

Desanimados, Guerra y el alcalde de Otívar, después de haber escapado de los jinetes franceses, vagan algunos días por la costa, hasta que un navío inglés los sube a bordo y los transporta a Gibraltar, donde se encuentra su familia.

Por estos días, el 18 de noviembre, un desertor de la partida de Guerra se presentó al comandante de Vélez con sus armas; tras prestar juramento de fidelidad al Rey José I, declaró que la partida de Guerra no se componía nada más que de 20 hombres de infantería y caballería y que muchos de los individuos de su partida habían pasado a obedecer las órdenes del alcalde de Otívar.

Con la marcha de los cabecillas de los rebeldes el orden parece restablecido en el distrito de Vélez. Los pueblos vuelven a estar habitados, los trabajos de los campos se reanudan, las armas las esconden en los surcos y los guerrilleros de ayer son hoy pacíficos labradores. El comandante Bellangé impone las contribuciones en metálico y en especie, presencia la confirmación de lealtad al rey Intruso de algunos vecinos y marcha a Málaga con rehenes ante la insurrección que estalla en el distrito de Coín con la misión de someter a esta población del valle del Guadalhorce.

Aparentemente, Vélez y su comarca estaban sometidas, aunque en realidad esperaban la curación del infatigable cabecilla, el cura Muñoz³⁴. No esperaron mucho tiempo. El 23 de noviembre, el sacerdote levantaba otra vez el estandarte de la insurrección y recorría los campos, imponiendo contribuciones, arrastrando tras sí, de grado o por fuerza, a los hombres entre los 16 y 40 años. El pueblo de Periana, que se había negado a reemprender la guerra fue saqueado e incendiado. En Almáchar el sacerdote se encontró con López, procedente de Sedella, y con unos cincuenta aventureros. La banda de Guerra, huérfana de su jefe, marcha a Cómpea para ponerse bajo las órdenes de Muñoz. Para evitar la suerte de Periana, las poblaciones de Benamocarra y Arenas se someten a las exigencias de los *brigands* de Muñoz; toda la zona se aglutina bajo un solo mando ordenado.

El 23 de noviembre, la partida de Antonio Muñoz, con cerca de 180 hombres tanto de infantería como de caballería, llega al municipio de Periana y, bajo el pretexto de que no se le habían entregado las raciones de víveres y forraje que exigían, saqueó varias casas del pueblo. Estos mismos *brigands* se dirigieron después hacia Benamocarra y Almáchar.

33. *Ibidem*, 293-4.

34. PASCUAL, P.: "Curas y guerrilleros contra Napoleón Bonaparte", *Historia* 16 280, XXIII 1999, 36-56.

Precisamente, debido a que los guerrilleros patriotas aprovechaban la ocupación francesa como una magnífica ocasión para saquear a las poblaciones rurales, el movimiento patriótico soñado por el cura Muñoz no se produjo. Este sacerdote había intentado imponer una férrea disciplina a los elementos heterogéneos que se habían agrupado en su entorno convencido de que si lograba canalizar los vicios y las pasiones de estos hombres al servicio de la Patria se lograría la restitución de Fernando VII al trono y la liberación de los territorios ocupados por los ejércitos galos. Pronto se dio cuenta de su equivocación y que únicamente la fuerza, el volumen, de la partida atraía a nuevos partidarios, por lo que los verdaderos patriotas lo abandonaron para no hacerse cómplices de los horrores que se cometían, y las poblaciones cerraban sus puertas al paso de sus hombres.

El Comandante Bellangé, que vigilaba los movimientos del cura Muñoz y de sus cómplices, mandó a la Compañía de Guías de Vélez, bajo el mando del Capitán Mingana, y a un destacamento del Regimiento 58^o en su persecución. Cuando los *brigands* se apercibieron de la cercanía de las tropas francesas, se pusieron en fuga y se resguardaron en las montañas. Hasta el anochecer fueron perseguidos por los hombres de Mingana muriendo en la refriega partidarios del rebelde Muñoz mientras otros resultaron heridos. Uno de los insurgentes armado fue capturado y fusilado al día siguiente³⁵. Con esta acción de la Compañía de Guías de Vélez el distrito de la Axarquía quedó, de nuevo, aparentemente sometido. No obstante, aprovechando la ausencia de los Guías al mando de Mingana, convocados para tomar parte en la expedición que el general Maransin tenía previsto para Estepona, los hombres de la partida de Guerra intentaron reagruparse, pero fueron rechazados por los vecinos de Iznate y Benamocarra, que cansados de tanta tropelía cogieron a algunos prisioneros y los entregaron a las autoridades veleñas, restableciendo la tranquilidad de la zona. Pero esta calma era aparente, de nuevo hizo su aparición el cura Muñoz recorriendo los campos e incrementando su banda con los reclutamientos forzosos, imponiendo contribuciones y multas, asaltando correos y convoyes. El 20 de enero de 1812, arrasaba Canillas de Albaida, para continuar hacia Torrox y dirigirse a Algarrobo con la intención de unirse al cabecilla Campo y juntos asestar un golpe sobre Vélez.

En Sayalonga, el Comandante de Vélez derrota a Campo y Muñoz, sin el apoyo de este jefe, abandona la zona; el 27, llegaba a Colmenar. Hasta esa localidad es perseguido por el Comandante Chaillot, al mando de una columna móvil que logra tomar por sorpresa a los *brigands* de Muñoz, de Bolsero y de Valderrama, infringiéndoles una nueva derrota.

35. GRASSET, A.: *Málaga...*, 298. Este insurgente, cogido con las armas en la mano, ha sido fusilado a las veinticuatro horas; se dijo desertor del regimiento de Guadix, de guarnición en Murcia.

Sin embargo, los anhelos de estas cuadrillas de patriotas por recobrar la zona para el rey Fernando no cesan y de nuevo, en el mes de marzo, el Comandante Chaillot, se encuentra acorralado por las integrantes de las partidas, por lo que pide ayuda al General Maransin que acude a Vélez con todas las fuerzas de policía de las que dispone incrementadas con las que el General Rey le envía. El valiente oficial no ha esperado a los refuerzos para avanzar y empujar a los rebeldes hacia Alfarnate, para continuar hasta Casabermeja donde permaneció algunos días para asegurar su tranquilidad e imponer contribuciones. Pronto se percata que no hay forma de percibir las contribuciones ya que no hay recursos. El hambre se extiende sobre la comarca y la miseria favorece los progresos de la fiebre amarilla. Las columnas móviles josefinas ya no se desplazan a causa de la dificultad que suponía mantenerlas. Gracias a las arribadas de alimentos al puerto de Málaga el ejército francés consigue sobrevivir; los soldados recibirán una segunda ración de carne a cambio de la ración de pan de la que se carece y, asimismo, escasea el forraje para la caballería.

En el mes de mayo una fragata inglesa intentó desembarcar a un grupo de hombres para atacar el fortín de Torre del Mar, sin embargo la guarnición rechazó este ataque obligando a los atacantes a embarcarse de nuevo. Los franceses se habían visto obligados a abandonar las baterías costeras de Vélez a causa de su mal estado, bombardeadas por los insurrectos habían quedado inservibles³⁶. Las baterías de Almería, Motril, Almuñécar y Nerja quedaron igualmente inutilizadas, ante la sorpresa de los ingleses, que prefirieron bloquear el puerto de Málaga hasta su evacuación por los franceses³⁷.

Aprovechando la debilidad numérica de las tropas de Málaga las bandas de patriotas, que casi habían desaparecido a lo largo de los dos meses precedentes, se volvieron a reagrupar bajo las órdenes de los mismos jefes y entraron en escena con audaces golpes de mano. El cura Muñoz tomó medidas enérgicas para disciplinar a sus partidarios para que el movimiento patriótico no se abortara como en el invierno anterior. Los vecinos que se habían armado contra los bandidos y los salteadores, abandonaron inmediatamente el partido de los franceses al que antes se habían adherido, siguiendo la voz de Muñoz y al estandarte de la revuelta. El 12 de mayo, Muñoz y Cabello atacan el castillo del Marqués con considerables fuerzas. Ante esta noticia, el Comandante Bellangé abandona Málaga con 300 hombres del Regimiento 58º, 280 hombres del 55º y 100 soldados de caballería rumbo a la fortaleza veleña. Una fuerte

36. PÉREZ FRÍAS, P. L.: "Informes sobre la situación y defensas de ciudades malagueñas en la Guerra de la Independencia: Málaga y Ronda", en REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E. (Coords): *op. cit.*, 525-34.

37. GRASSET, A: *Málaga...*, 186

carga de la caballería derrota al enemigo y lo dispersa, matándoles una treintena de hombres. De regreso a Málaga, el Comandante Bellangé recibe la falsa alarma de que el castillo del Marqués ha sido atacado por mar y tierra, por lo que regresa y refuerza la guarnición del mismo con 25 hombres.

Sin embargo, la insurrección va conquistando terreno en la provincia y el General Maransin, que ha pedido encarecidamente refuerzos al General Leval, se ve impotente para contener el movimiento patriota. Las guarniciones francesas se ven reducidas a la defensa pasiva, las comunicaciones se ven cortadas y las columnas móviles no circulan, pues al estar precariamente constituidas, podían ser aniquiladas con facilidad. El 4 de junio, Muñoz se atreve a intimidar a Vélez, que resiste; en cambio la fortaleza de Torre del Mar se entrega y la guarnición huye atemorizada. En esta crítica situación llega el General Vichery, que se dirige de Granada a Málaga con todo el Regimiento 55º y algunos jinetes. El azar le conduce, el 4 de junio, a Alcaucín, en donde se encuentra con un importante contingente de insurrectos y de bandidos, que tras un furioso combate fue diezmado. Algunos de los que pudieron escapar huyeron hacia Almuñécar, perseguidos por los Dragones franceses. Esta acción del General Vichery puso, momentáneamente, término a la penosa situación en que se hallaba el distrito de Vélez. Los lugareños volvieron apaciblemente a sus tierras y, durante más de mes, las bandas rebeldes, refugiadas en las montañas, no se atrevieron a bajar a la llanura.

El 28 de julio el Coronel Pedro Sola, al mando de una unidad perteneciente al ejército español del General Ballesteros se desplaza a Vélez con 1.200 soldados de infantería y 200 de caballería. Se instala en Alcaucín y desde este enclave serrano envía a sus destacamentos a recorrer la zona y a realizar requisas e impone contribuciones en Riógordo y en Colmenar. El 2 de agosto, recibe el refuerzo de un destacamento desembarcado en Motril por lo que decide atacar Málaga. La intervención del General Vichery al frente de una importante columna mixta procedente de Granada impide esta acción. Tras dos días de luchas encarnizadas el Coronel Sola abandona Alcaucín y posteriormente Canillas de Aceituno. La marcha del General Vichery a Málaga permite que Alcaucín vuelva a ser el centro de la resistencia del distrito de Vélez.

Pocos días después llega la orden del Duque de Dalmacia, el Mariscal Soult, procedente de Sevilla de evacuar las ciudades costeras. Las guarniciones de las tropas francesas procedentes de Marbella, Alhaurín y Vélez, llegaron sucesivamente a Málaga en la jornada del 27. Habían destruido las fortificaciones abandonadas, clavado las piezas de artillería y arrojado al mar las municiones que no habían podido llevarse consigo. En pública subasta vendieron los víveres acumulados en los almacenes y confiaron a las autoridades locales la custodia de los edificios militares. El 28 de agosto las tropas francesas abandonan definitivamente Málaga y la comarca de Vélez cesando

definitivamente los enfrentamientos entre los guerrilleros y las columnas francesas³⁸.

38. GRASSET, A.: *Málaga...*, 224-9.

ANEXO DOCUMENTAL

FECHA	LUGAR	UNIDAD FRANCESA	PARTIDA	RESULTADO
20-06-1810	El Borge	Partida Miguel Navarro Calzado (a) El Puto y Pedro Ramos	7 Vecinos del pueblo	Detención de Miguel Navarro Calzado y Pedro Ramos
mayo junio 1810	Arenas	No hay	Pedro "el Algarrobal"	Captura del alcalde afrancesado, Bartolomé García
julio 1810	Casabermeja	No hay	El Torrezo	Asesinato del Alcalde y un vecino
15-07-1810	Cercanías de Riogordo	Columna Bellangé	Capitán Moreno	Captura de algunos guerrilleros, sin precisar bajas francesas
22-07-1810	Camino de Torrox a Nerja	Columna Vélez Málaga Columna Almuñécar Columna Competa	Capitán Moreno y Alcalde de Órtivar	Captura de prisioneros, los franceses señalan 57 bajas guerrilleras.
02-08-1810	Navazo Hondo (camino Antequera Málaga)	Destacamento Reg n° 4 (polacos)	Capitán Moreno	Captura Vicente Moreno y seis de sus hombres, destrucción de la partida
29-10-1810			El Torrezo	Detenido por Brigada tiradores de Antequera
22-10-1810	Cercanías Algarrobo	Sección de polacos (Reg n° 7)	Pedro "el de Algarrobal"	Varias bajas polacas, huida del destacamento hasta Vélez Málaga
02-01-1811	Frigiliana	Columna Duchase	"El Jaro"	La partida se entrega a los franceses
17-3-1811	Archidona	Guarnición al mando de Bouchet	Cura de Riogordo	Asedio de seis horas al convento de la Victoria
21-04-1811	Alfarnate	Columna Bertón	Cura de Riogordo y Pedro "el de Algarrobal"	
14-7-1811	Desembocadura Guadalhorce	Sección Dragones Reg n° 21	Cura de Riogordo	Huida franceses hasta Málaga
24-09-1811	Algarrobo	Columna Belangé		
23-09-1811	Desfiladero Algarrobo	Columna Ricard	José Segovia	16 bajas francesas entre muertos y heridos

FECHA	LUGAR	UNIDAD FRANCESA	PARTIDA	RESULTADO
09-10-1811	Cercanías Algarrobo	No hay	Cura de Riogordo	Captura partida de José Segovia, prisioneros el propio Segovia y 20 de sus hombres
15 al 20 octubre 1811	Periana		Cura de Riogordo	Colaboración con Reg dragones de Madrid (Tcol. Jerónimo Valdés) reclutamiento y abastecimiento
17-10-1811	Entre Frigiliana y Nerja	Columna Perrussel	Juan Guerra y la del Alcalde de Otívar	Tres horas de combate con numerosas bajas de las partidas
noviembre 1811	Cercanías Sedella		Justo López	
23-1-1812	Cercanías de Sayalonga	Columna Laurent	Antonio de Campos	Ataque francés del que escapa la guerrilla
14-02-1812	Castillo del Marqués	Columna Belangé		23 guerrilleros muertos
31-01-1812	Montes entre Colmenar y Casabermeja	Columna Chaillet		10 guerrilleros muertos, varios heridos, captura 10 caballos
03-03-1812	Canillas de Aceituno	Columna 130 hombres	Defensores de la Patria	
05-03-1812	Arenas	Columna Chaillet	Cura de Riogordo	1 subteniente francés muerto, varios muertos franceses
09-03-1812	Cercanías de Alfarnate	Columna Chaillet	Defensores de la Patria	
	Boca del Asno	120 franceses	Cura de Riogordo	Huía franceses hasta Antequera
	Inmediaciones de Alcaucín	Columna Rigal	Cura de Riogordo	Muerte Capitán Rigal
	Loja	Guamición	Cura de Riogordo	Captura de treinta caballos
	Cuesta de Palmer (Camino Málaga Antequera)	Convoy	Cura de Riogordo	Captura de 25 carros cargados de plomo y 78 caballerías
	Cercanías de Loja	Convoy	Cura de Riogordo	Captura de 7 carros con pólvora y carbón
	Cercanías de Loja	Correos, 4 dragones	Cura de Riogordo	
18-3-1812		No hay	Cura de Riogordo	Detención 14 hombres de la partida del Alfarnateño
27-4-1812	Castillo de Nerja	Guamición al mando Capitán Rustán	Cura de Riogordo	Apoyo al ataque de tres barcos ingleses (Hyacinth, Termant y Basilisk) al castillo

FECHA	LUGAR	UNIDAD FRANCESA	PARTIDA	RESULTADO
5-5-1812	Ventanas de Huelma	Columna Galland	Cura de Riogordo	Capitán Galland herido y hecho prisionero
13 y 14-05-1812	Castillo del Marqués	Guarnición y columna Bellangé	Cura de Riogordo y Frasco José	Asalto al castillo rechazado por la guarnición. Combate con la columna, importantes bajas en guerrillas, herido Francisco José Cabello "Frasco José"
18-05-1812	Padul	Guarnición al mando de Colignon	Cura de Riogordo	Muerte subteniente Colignon
18-05-1812	Nerja	No hay	Miguel López	Incursión en el pueblo
27-5-1812	Castillo de Almuñecar	Guarnición	Cura de Riogordo	Apoyo al ataque inglés, ocupación del castillo tras ser evacuado precipitadamente
27-05-1812	Torrox	No intervienen	Juan de Dios Bellido	Saqueo de la población y del Ingenio alto, propiedad de Domingo Cabarrús
1-6-1812	Alcaucín		Cura de Riogordo	Colaboración con Bon de Barbaastro (cap. Manuel Lancha) combate con franceses
2-6-1812	Vélez - Málaga	Guarnición	Cura de Riogordo	Ataque rechazado por la salida de varios destacamentos
16 y 17-06-1812	Torrox		Diego Baeza	Ocupación y saqueo del pueblo
4-8-1812	Cercanías Alcaucín		Cura de Riogordo	Colaboración Reg. 1º de Cataluña (Cor. Antonio Sola) combate con franceses
4-8-1812	Entre Canillas de Aceituno y Sedella	Columna francesa	Columna Lanchas	
Agosto 1812	Cercanías Alfarimate		Cura de Riogordo	Colaboración Bon. Granaderos del General (Te. Tomás Cebrían) combate con franceses

GUERRILLAS ESPAÑOLAS

NOMBRE	COMANDANTE	EFFECTIVOS	FECHA INICIO/FINAL	ZONA ACTUACIÓN
El cura de Riogordo	Antonio Muñoz	150 hombres. Más de 60 montados	febrero 1810 / agosto 1812	Axaarquía. Alpujarra (Lanjaron, Órgiva). Vega de Granada, Illora
Partida de D. Pedro	Pedro "el de Agarrobal"	250 hombres aprox	junio 1810 / finales 1811	Axaarquía
Partida de Frasco José	Francisco José Cabello	100 hombres aprox	Año 1812 /	Axaarquía
Batallón de la Hoya de Málaga	Capitán Manuel de Lanchas	200 hombres Batallón de Barbastro	mayo 1812 / agosto 1812	Axaarquía. Partida militar destacada por General Ballesteros
Partida de Defensores de la Patria	Teniente Tomás Cebrían	Compañía Infantería 60 jinetes Rgto Húsares de Castilla	febrero 1812 / julio 1812	Axaarquía. Partida militar destacada por Ramón de Alburquerque, Gobernador de la Hoya y Costa de Málaga, subordinado de Ballesteros
Diego Baeza	Diego Baeza	80 hombres		Unida en febrero de 1812 a los defensores de la Patria
José Segovia	José Segovia		octubre 1810/ 9 octubre 1811	Semi bandoleros, perseguidos por El cura de Riogordo
Juan Guerra	Juan Guerra	20 hombres	Mediados 1811	Semi bandoleros, perseguidos por El cura de Riogordo
Juan de Dios Bellido	Juan de Dios Bellido	100 hombres	Principios 1811	Semi bandoleros, perseguidos por El cura de Riogordo
Antonio de Campos	Antonio de Campos	6 - 7 hombres	Enero 1812	Algarrobo. Semi bandoleros, encarcelados en Vélez Málaga al terminar la guerra
Félix de Navas "El Jaro"	Félix de Navas "El Jaro"	20 hombres	Mediados 1810 / 2 enero 1811	Semi bandoleros, se pasan a los franceses en enero 1811
Justo López	Justo López		Noviembre 1811	Sedella
Miguel López	Miguel López		1812	Nerja

NOMBRE	COMANDANTE	EFFECTIVOS	FECHA INICIO/FINAL	ZONA ACTUACIÓN
Capitán Moreno	Capitán Vicente Moreno Baptista		Marzo 1810/ 2 agosto 1810	Hoya de Málaga, Vega de Antequera, Axarquía
Partida de Roa	Francisco de Roa y Rodríguez Tordesillas	1000 hombres	Febrero 1810	Vega de Antequera, Hoya de Málaga
Francisco Lozano "El Bolsero"	Francisco Lozano	230 hombres		Vega de Antequera
Antonio Luque	Teniente Antonio Luque	400 hombres	Abril 1810 / agosto 1812	Hoya de Málaga, (Oficial del reg. Inf Vélez.Málaga)
Partida de Cruzada de Málaga	Manuel Jiménez Guazo	130/ 200 hombres	Mayo 1810 / agosto 1812	Hoya de Málaga, Serranía de Ronda, Vega de Antequera
Mariano Otero	Mariano Otero			Semi bandoleros Vega de Antequera
Partida de Casabermeja	José Ruiz Falcón "Juan soldado"	24/75 hombres	Febrero de 1810	Hoya de Málaga, Vega de Antequera, Serranía de Ronda
Columna Pelli	Capitán Benito Pelli	500 hombres	Noviembre 1811	Hoya de Málaga, Partida militar destacada por General Ballesteros, como columna volante
Manuel Santaella "El Bravio"	Manuel Santaella		Febrero 1810/ Mayo 1811	Hoya de Málaga, Santaella es detenido por las autoridades españolas
Rafael Carvajal	Rafael Carvajal	130 hombres	Mediados 1811 / agosto 1812	Hoya de Málaga

BANDOLEROS

NOMBRE	COMANDANTE	EFFECTIVOS	FECHA INICIO/FINAL	ZONA ACTUACIÓN
Partida del Alfarateño y el Cutareño	Vicente Basaja "el Alfarateño" y "el Cutareño"			Perseguidos por el Cura de Riogordo
José de Gálvez	José de Gálvez	12 hombres de Alcaucín		Detenidos por autoridades españolas en septiembre de 1812
	José Cabello Martínez "el Torreño"	Aislado	febrero 1810/29 octubre 1810	Detenido por Brigada de Tiradores de Antequera
	Francisco Rodríguez Gutiérrez "Peña"	Aislado		Detenido en 1813 en Antequera
	José de Frías "Mínimo"			